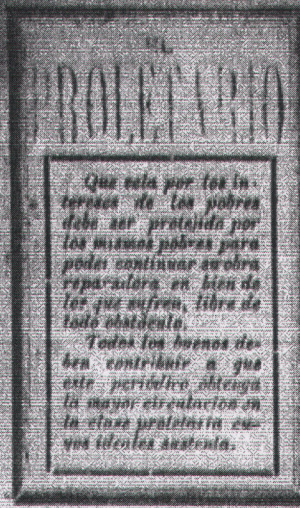


El PROLETARIO (fotocopia)

S-1-08



EL PROLETARIO

Tarapacá, 5 de Enero de 1908

Vox populi, vox del

Impuestos por la fuerza, i mas que todo servidores sumisos del capital, los diarios de Iquique, justificando la conducta criminal de las autoridades civiles i militares, pretenden hacer pesar las responsabilidades de los luctuosos sucesos del 21 de Diciembre, sobre los miembros del comité de la huelga.

No obstante todos los esfuerzos de diálctica de los diarios del vecino puerto, se ve entre líneas palpitar horrorizada la conciencia de la verdad, i sobre todo la conciencia del pueblo trabajador, sustrayéndose al látigo del verdugo, al puñal del asesino, a la bala del bandido.

Cada artículo de esa prensa asalariada, no pudiendo tratar con la verdad la conciencia del pueblo, recurre a las gastadas frases de la vieja patriotería, queriendo sobrepasar a los sangrientos tutores del crimen, el asado cielo, la estrella solitaria, la gloriosa bandera, el toque del clarín, la visión suprema de la patria de nuestros antepasados.

Pobres frases, para borrar con su débil aliento el reguero de sangre inocente vertida en las aras del interesado capital!

Todo tiene su límite: la amistad del amigo, el cariño de la familia, el amor de la esposa i hasta la adoración de una madre.

Ninguna de esas afecciones, ninguna de esas expresiones del alma se conquistan a balazos!

Cristo escaló el Gólgota, subió al madero infamante para conquistar con el sacrificio el cariño de los pueblos. El filósofo de Judea ofreció su sangre para establecer la atracción de las almas.

Los filósofos gobernantes de Chile quisieron a toda costa conservar en el pueblo el amor a la patria, introduciéndolo en su cerebro por medio del plomo homicida!

¡Bello talento! ¡Hermosas concepciones del amor!

Todo el mundo conoce la forma en que son elegidos los directores de una huelga. Ni siquiera se les consulta. La opinión designa a los mas capaces en cada gremio. I a esos trabajadores que no se licitaron un puesto, se les llama en seguida agitadores, se les hace responsables de los sucesos cometidos por el militarismo ensobrecido i brutal!

Para salvar esa misma responsabilidad, en otras ocasiones los trabajadores se han negado a elegir representantes i, entónces, los patro-

nes i las autoridades han ejercido su designe para representacion...
¿Cómo invocar ese amor a la patria en quien está sintiendo aún el silbido de las balas que le disparó?

¿Cómo mirar con amor esa bandera que sirvió de testigo mudo ante el asesinato sin precedentes?

¿Cómo ver ya la estrella solitaria si ha quedado eclipsada con la rojiza sombra de tanta sangre?

Es tarde ya: los trabajadores de Tarapacá están profiriendo sus viejos lares del sur, i aún el ostracismo, a una tierra donde no fructifica ni la libertad ni el bien, ni la justicia ni el amor.

Quiere la prensa asalariada, detener el movimiento emigratorio con huecas declamaciones patrióticas i con la justificación del crimen, cuando en ese mismo movimiento espontáneo se ve la lección del pueblo.

Aquella misma prensa ha contestado a las observaciones sensatas con esta sentencia: «Aunque dura, la lei es la lei.»

Pero el pueblo, condenando la actitud brutal, el crimen horrendo de las mil víctimas, solo con su movimiento emigratorio contesta eloquentemente aquella sentencia con esta otra:

«La voz del pueblo es la voz de Dios.»

Una pregunta

—Lector ¿es usted socio de la Mancomunal?

—Si todavía no ha solicitado su incorporacion, hágalo a la posible brevedad. No deje estas cosas para otro día.

Debe tener presente q' la Mancomunal lo protegerá a usted, si está siempre al corriente en el pago de sus cuotas, en los casos siguientes:

Siempre que esté enfermo le dará dos pesos por día. Si su enfermedad es grave i necesita cambiar de pueblo, la sociedad hará todos estos gastos.

Por fin, la sociedad lo protegerá a usted en toda ocasion i circunstancias de su vida, con tal de que usted, una vez que se incorpore, pague puntualmente sus cuotas.

Aun después de muerto, la sociedad cubrirá con los gastos i prestaciones que necesitan sus fueros los dándole, además, una cuota en dinero a su familia.

El valor de las cuotas que usted debe pagar es muy pequeño: dos pesos mensuales, está al alcance de todos los trabajadores.

No olvide que la Union hace la Fuerza, i el día que todos los trabajadores sean socios de la Mancomunal, cambiarán de suerte.

Apresúrese, pues, a incorporarse a la Mancomunal.

De mi cartera de Año Nuevo

HOJAS SUELTAS

También por aquí se usan los regalos.

El Director me obsequió una cartera, a las 12 en punto de la noche del 31 al 1.º.